



acuerdos tendrán como base el manejo de la alineación de las fuerzas más reducidas en el mismo.

Los partidos políticos después de las elecciones federales del 2012

Jesús Alberto Rodríguez Alonso*

Los partidos políticos continúan siendo una organización fundamental en un régimen democrático representativo, sin embargo, parece que no logran transformar la percepción que de ellos tienen los habitantes del país. De acuerdo con Latinobarómetro de 2011, sólo el 22.8% de los mexicanos tenía mucha o algo de confianza en los partidos políticos, pero el 52.5% está muy de acuerdo o de acuerdo en que los partidos políticos son necesarios.¹ Aun cuando más del 75% de los mexicanos y mexicanas no confía en los partidos políticos, más de la mitad los considera necesarios.

Lo anterior permite plantearnos algunas interrogantes: en qué condición político-electoral quedan los tres principales partidos políticos mexicanos después de las elecciones federales del 2012 y qué retos se les presentan ante la ciudadanía mexicana. Para lograrlo analizaremos los resultados electorales considerando los votos absolutos, así como los porcentajes de participación respecto al listado nominal, tomando el conjunto de los resultados electorales a nivel federal, tanto para la presidencia de la República y de los diputados por mayoría.

El retorno del PRI²

El partido que presentó un crecimiento electoral notable fue el Partido Revolucionario Institucional, su incremento en la elección presidencial (EP), comparativamente entre el 2006 y el 2012 fue del 15.95% en porcentaje de votos, mientras que en términos de participación, respecto al padrón electoral, el aumento fue del 11.17%;³ es evidente que la mercadotecnia política y otras estrategias favorecieron al candidato presidencial.

Al comparar la elección de diputados federales, el crecimiento fue mucho menor; en cuanto a la votación a nivel nacional los candidatos a diputados obtuvieron 4,285,761 de votos más en 2012 que en 2006, lo que implica un aumento en la votación emitida del 3.72%, mientras que en términos de participación sufrieron un decrecimiento del 1.65%. Podemos afirmar que, como se ha mencionado en diversos resultados y estudios, la votación para la presidencia de la República hace que aumente la participación; es decir, se mantiene la idea de que lo más importante que se elige es el presidente, tal como lo afirma Alcántara,⁴ "Existe, por lo tanto, una marcada correlación entre los nuevos sistemas de partidos de estos países marca-

*Docente-investigador de la UACJ.

¹ Ver <http://www.latinobarometro.org/latino/LATANalyze-Question.jsp> consultado el 28 de julio 2012

² Los datos comparativos para el PRI, PAN y PRD se presentan en las tablas 1 y 2 que se encuentran en los anexos.

³ Cabe aclarar que el porcentaje de votación se obtiene multiplicando los votos obtenidos por cien dividido entre el total de votos emitidos. Respecto al porcentaje de participación, éste se obtiene multiplicando los votos obtenidos por cien dividido entre el número del listado nominal.

⁴ Manuel Alcántara, "Partidos políticos en América Latina: hacia una profesionalización de calidad". *Convergencia*, Revista de Ciencias Sociales, 19, 58 (enero-abril, 2012), p. 57.

dos por su desinstitucionalización, su difusa ideología, el oficialismo en torno a la figura del presidente y el fuerte liderazgo de éste⁵; sin embargo, esta elección parece que no aplica para las diputaciones, pues los electores “castigaron” a los candidatos cercanos y al partido en la localidad, es decir, en su respectivo distrito.

Asimismo, este voto para diputaciones puede ser también un reflejo de un electorado cada vez más maduro, un elector que diferencia su voto de acuerdo a cierto tipo de intereses o percepciones. El PRI queda con un candidato ganador, pero con una posición más endeble respecto a diputados en los distritos electorales, por lo que aseveramos que tiene entre sus retos, primero, lograr legitimar el triunfo basado discursivamente en un nuevo PRI, tal parece que los electores, al menos, respecto a las diputaciones, tienen muy claro que no es nada nuevo ya que prevalecen viejas prácticas, los liderazgos siguen siendo los mismos; segundo reto, respecto del nuevo PRI, dicha novedad debe estar sustentada en las políticas públicas que los gobiernos emanados de éste realicen, que realmente mejoren las condiciones del país y su población, sólo así mejorarán la confianza y su

legitimidad.

Finalmente, otro reto es construir un partido en el que la vieja guardia ceda en forma y fondo a los nuevos cuadros, pero sin herir susceptibilidades que puedan provocar nuevas rupturas, sobre todo en un contexto político donde las candidaturas independientes y la reelección de diputados parecen ser un hecho.

El PAN y las derechas

El partido con la mayor pérdida es Acción Nacional; en relación a la votación presidencial perdió 2,213,637 de votos comparándolo con el año 2006. Por lo tanto, en referencia al padrón electoral, la participación disminuyó 4.91%, mientras que en términos de los votos emitidos la caída fue del 10.48%. Respecto a las diputaciones el desplome es menor, comparativamente entre 2006 y 2012 el PAN perdió 857,731 votos, por tanto su participación respecto al listado nominal cayó 3.04%, mientras que en términos de votación, la pérdida fue del 7.5%. En este caso, el apoyo local al partido, expresado en la votación a las diputaciones fue mayor que a la presidencia. Lo anterior manifiesta una disputa de poder al interior del partido, caracterizado por ser uno de los más institucionalizados, es decir, de seguimiento a sus propias reglas de funcionamiento, ahora se manifiestan con mayor ímpetu las pugnas internas en donde dichas reglas son interpretadas por los pragmáticos como obstáculos electorales; lo anterior deja expuesto que la vieja disputa entre ortodoxos y pragmáticos se hace más cruenta, tal como lo planteó en su momento Francisco Reveles.⁵

Entre los retos que enfrenta el PAN está discutir y transformar sus estatutos, pero manteniendo la cohesión interna entre el partido central y los comités estatales; la lid entre el poder central y



⁵ Francisco Reveles, *El PAN en la oposición: historia básica*. Ediciones Gernika, México, 2003, p. 84.



los poderes regionales tomará mayor fuerza a partir de este proceso. Además, se precisa reaprender a ser oposición, no "leal" sino una oposición que posibilite romper con el esquema de cartelización con el PRI que lo ha caracterizado en los últimos cuatro sexenios.⁶ Por otro lado la legitimidad y confianza perdida por los efectos de los errores de los dos sexenios panistas a nivel federal requerirán de la conformación o preparación de nuevos liderazgos, lo cual se presenta difícil ante un escenario de conflicto entre los herederos familiares del partido, los neopanistas y otros grupos convergentes.

Las izquierdas y el PRD

Las izquierdas confluyendo en un candidato lograron en esta ocasión un crecimiento de 1,140,679 votos, sin embargo, al comparar el porcentaje de votación del 2006 con el de 2012, se dio un decremento de 3.71%. Insisto en términos porcentuales, el crecimiento no fue proporcional al del conjunto de la votación emitida en 2012. Cuando comparamos los votos emitidos para las diputaciones, observamos que el PRD disminuyó 2,797,563; traducido porcentualmente, la caída fue del 10.63% mientras que la participación respecto al conjunto de electores registrados, cayó en un 5.22%.

Las izquierdas locales se diferencian en su consolidación, pero en conjunto podemos afirmar que en lo local, por ejemplo, en entidades como Chihuahua, Sonora, Coahuila, Nuevo León, Guanajuato, Jalisco, entre otros, el partido se encuentra con un enorme desafío para lograr posicionar a sus candidatos a diputados, más allá de la figura mítica de un liderazgo nacional. Otros retos que se le presentan, es consolidar el conjunto de reglas internas para garantizar la convergencia y participación de la diversidad de grupos que yacen en el interior.

Lo cual va de la mano con el hecho de desarrollar estrategias duraderas para capitalizar los crecimientos electorales regionales y sobrellevar la caída en regiones con mayor tradición de voto perredista, reduciendo así las posibilidades de rupturas futuras.

Los retos comunes

Evidentemente, los tres principales partidos políticos tienen frente a sí una serie de retos comunes. El primero consiste en apoyar la transformación del sistema de partidos hacia uno más competitivo y plural, donde las alianzas electorales se den más en términos de acuerdos de propuestas de ley y no solamente como una "visagra" para lograr más votos en detrimento de la supuesta representatividad que se busca en los partidos minoritarios electoralmente; otro reto es el fortalecimiento de las candidaturas independientes, recientemente incluidas en la ley electoral, pero, por supuesto, ningún poder es cedido sin oposición y lucha.

Prestar atención a otras de sus funciones básicas, como la formación de ciudadanos, y la recopilación de las demandas de los habitantes, pueda traducirse, posiblemente, en una mayor competencia y

⁶ Por cartelización entiendo un esquema en que las fuerzas políticas se coluden para garantizar el acceso a las prerrogativas estatales, limitando la entrada a nuevos competidores, lo que provoca un sistema de partidos no adversario, por la limitación en la competencia electoral. Véase Jesús Rodríguez Alonso, *Entre el cártel y la democracia*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 2011; y Riccardo Pelizzo, "The Cartel Party and the Italian Case". *Politics & Policy*, 35, 3 (2008), Blackwell Publishing, UK.

en un aumento de la confianza en el sistema y en los propios partidos; son aspectos que tendrán que enfrentarse, de lo contrario los partidos políticos tal como los conocemos, se modificarán, tanto por las presiones externas como por las rupturas internas, en tanto la insolvencia para la circulación de las élites partidistas y su incapacidad para ser los intermediarios que traducen las demandas ciudadanas en propuestas de ley y de gobierno.

Anexos

Cuadro I. Elecciones Presidenciales

	Votación 2006	Votación 2012	VARIACION	Anotaciones
PAN	15000284	12786647	-2213637	
% participación	21.02%	16.09%	-4.93%	
% votación	35.89%	25.41%	-10.48%	
PRI*	9301441	19,226,784**	9925343	*En ambos años en alianza con el PVEM. **En total el PRI obtuvo 14562906; la alianza PRI/PVEM 3,703,079 y el PVEM 960,799 votos
% participación	13.03%	24.20%	11.17%	
% votación	22.26%	38.21%	15.95%	
PRD*	14756350	15896999**	1140649	*Se considera la votación del candidato que en ambos casos fue el mismo. ** En total el PRD obtuvo 9,749,824; el PT 1,246,284; el MC 1,004,360; la alianza PRD/PT/MC 2990; PRD/PT 634,902; PRD/MC 182,892 y el PT/MC 20,907 votos
% participación	20.67%	20.01%	-0.66%	
% votación	35.31%	31.59%	-3.72%	

Tabla 1. Comparación de las elecciones del 2006 y 2012 en término de la votación obtenida, % de participación con respecto al listado nominal y % de votación respecto al total votos emitidos: Presidencia de la República. Elaboración propia con los datos del Instituto Federal Electoral; disponible en su página en el sitio oficial. http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/Estadisticas_y_Resultados_Electorales/. Consultado el 28 de julio 2012.

Cuadro II. Elecciones de diputados

	2006	2009	2012	Variación 2006-2012
PAN	13753633	9679435	12895902	-857731
% participación	19.27	12.49	16.23	-3.03922
% votación	33.39	28.01	25.89	-7.50009
PRI	11619679	12702481	15905440	4285761
% participación	16.28	16.40	14.62	-1.65564
% votación	28.21	36.75	31.93	3.721169
PRD	11941842	4217985	9144279	-2797563
% participación	16.73	5.44	11.51	-5.22249
% votación	28.99	12.20	18.36	-10.6328

Tabla 2. Comparación de las elecciones del 2006 y 2012 en término de la votación obtenida, % de participación con respecto al listado nominal y % de votación respecto al total votos emitidos: Diputados por mayo-





ría. Elaboración propia con los datos del Instituto Federal Electoral; disponible en su página en el sitio oficial. http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/Estadisticas_y_Resultados_Electorales/. Consultado el 28 de julio 2012.

Crónica de un día de fraude anunciado o por qué dan ganas de mandar al diablo a las instituciones

Héctor Padilla*

El primero de julio me levanté temprano con dos objetivos en mente. Uno, acudir a votar junto con mi madre y mi hermana. Dos, reunirme con algunos amigos con los que previamente me puse de acuerdo para salir a las calles a observar el curso de la jornada electoral, y de paso llevar botellas de agua a las personas dentro de las casillas que encontráramos en nuestro recorrido.

La primera tarea transcurrió más o menos sin contratiempos. Me dirigí hacia la casilla donde votan mis familiares, en donde nos encontramos a una vecina que, gracias a ella, me recordó el tipo de elecciones en que estábamos participando y cuál podía ser el resultado más probable. Le ofrecí a esa persona esperarla a que emitiera su voto para luego llevarla a su casa en el auto. Y una vez que iba con nosotros, surgieron dos cuestiones. La primera fue al preguntarle tratando de ser respetuoso, que "ya que había realizado su voto, puede decirme por quién lo hizo". Pero ella se negó, indicando "que no podía decirme" porque "ya sabe que quien a dos años sirve con uno queda mal", en alusión a que conoce mis preferencias políticas

y seguramente no quería que le hiciera nuevas preguntas. Por eso no insistí y me disculpé por haberla cuestionado.

La conversación continuó, casi sólo entre ella y mi madre. En medio de esa conversación me enteré entonces de otras dos cosas que respondieron sin lugar a dudas no sólo por quién votó, sino también por qué razón lo hizo. La vecina le platicaba a mi mamá que debía regresar a su casa porque más tarde pasaría su hermano en el auto para juntos llevar a votar a su madre, una señora octogenaria y afligida por la enfermedad. La llevarían porque en la nueva clínica más próxima a su casa, donde recibía sus servicios de salud, le habían dicho que no la atenderían si no les mostraba su credencial de elector con la marca de que acudí a votar.

Dejamos a la vecina en su casa y durante los siguientes minutos fui pensando en voz alta, retomando la conversación con mi mamá: "ya sé por quién votó Mary, mamá"... le dije, "por el PRI... Ella sabe que yo no voto por ese partido, por eso cuando le pregunté, se negó a responderme, pero luego, cuando le dijo a usted que llevaría a su madre a votar porque se lo piden en los servicios médicos, me quedó claro

*Docente-investigador de la UACJ.